

Instituto Social León XIII
Centro para la Investigación y Difusión de la Doctrina Social de la Iglesia



CRISTIANOS EN EL MUNDO: SOMOS RESPONSABLES

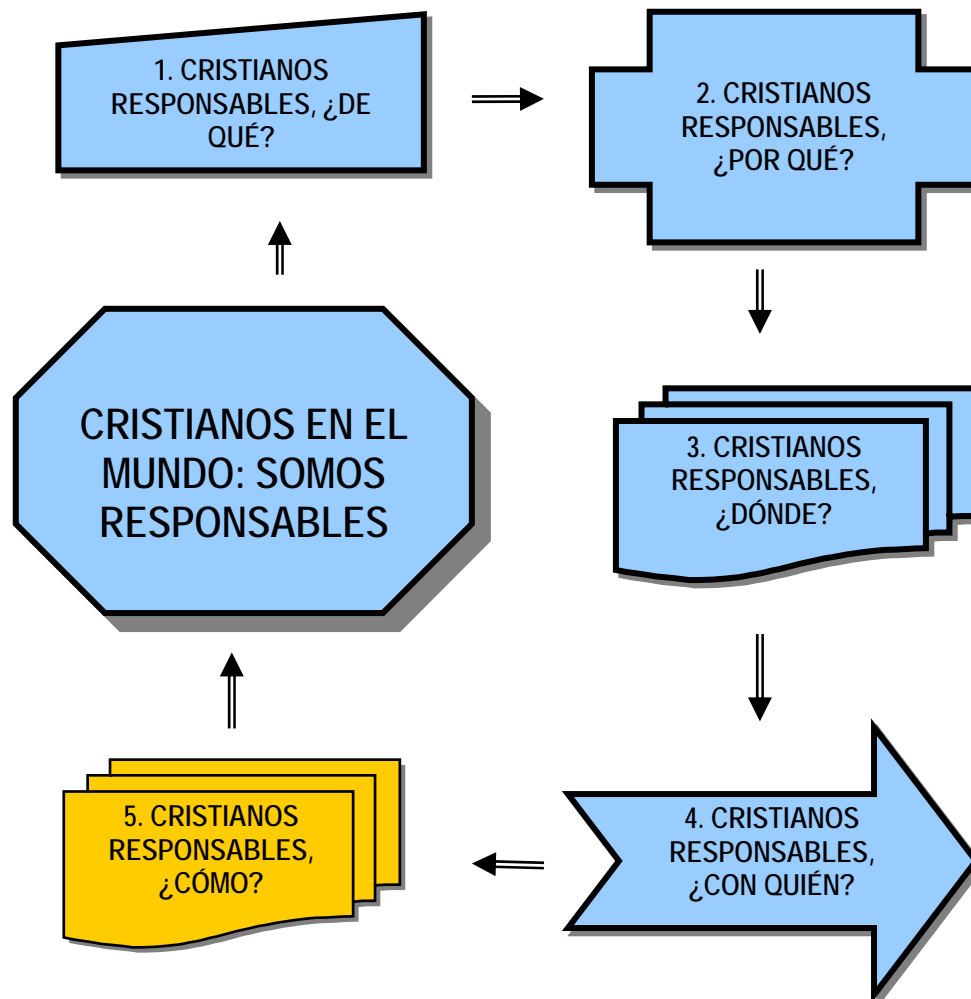
Una propuesta de formación sobre la
dimensión sociopolítica de la fe

Cristianos Responsables ¿Cómo?



FICHAS DE TRABAJO - Nº 5

BUSCAMOS RESPUESTAS PASO A PASO...



ITINERARIO

- Motivación
- Objetivos
- Orientaciones metodológicas

Paso a paso...

Primer paso: Haciendo caminos de identificación evangélica.
Segundo paso: Formados y preparados. No basta la buena voluntad.
Tercer paso: Viviendo una espiritualidad propia del laico.
Cuarto paso: Organizados, no como francotiradores.
Quinto paso: Aplicando una pedagogía activa.

- Oración final
- Anexo de lecturas

“Una fe que no se hace cultura es una fe no plenamente acogida, no enteramente pensada, no fielmente vivida” (Juan Pablo II).

A.- MOTIVACIÓN

Estamos llegando al final de un itinerario que titulamos “Cristianos en el mundo: somos responsables”. En las sesiones anteriores fuimos buscando respuestas para las preguntas: Responsables, de qué, por qué, dónde y con quién.



En esta sesión, vamos a preguntar: Responsables, ¿cómo? Se trata de ver cómo desarrollamos y afianzamos nuestro sentido de responsabilidad en el mundo, en la vida cotidiana y en las situaciones de urgencia. El “cómo” se refiere tanto a las maneras concretas como a la experiencia interior que da consistencia a nuestras conductas.

B.- OBJETIVOS

Por eso, nos proponemos los siguientes objetivos:

- Descubrir que la manera cómo nos hacemos responsables en el mundo, antes o después, tiene que ver, de una manera explícita, con vivir según el Evangelio.
- Reflexionar sobre la importancia de apoyar nuestros comportamientos y opciones en una formación sólida de la fe y en una espiritualidad de encarnación.
- Crecer en la conciencia de que los cristianos estamos en el mundo para transformarlo, no como francotiradores sino como un grupo que ha encontrado el camino para hacer un mundo mejor.



C.- ORIENTACIONES METODOLÓGICAS

Para trabajar estos objetivos, daremos los pasos siguientes:

- Tomaremos como punto de partida la Palabra de Dios. Su pedagogía nos enseña cómo hacer caminos de identificación evangélica.
- En el segundo paso, descubriremos la necesidad de seguir la formación de la fe y de estar bien preparados para dar respuestas a los desafíos actuales. No basta la buena voluntad y la improvisación.
- En línea con el anterior, en el tercer paso, trataremos sobre la necesidad de cultivar una espiritualidad de encarnación y comunión en el mundo.
- En el cuarto paso, reflexionaremos sobre la necesidad de actuar organizados como Iglesia, no por libre o individualmente.
- Finalmente, en el quinto paso, presentaremos una metodología de síntesis que sirve para “estar en el mundo” y actuar de manera responsable.



D. - SIGLAS

- AA = Decreto *Apostolicam Actuositatem*, Concilio Vaticano II, 1965.
CA = Encíclica *Centesimus Annus*, Juan Pablo II, 1991.
CCA = Encíclica *La Caridad de Cristo nos apremia*, CEE, 2004.
ChL = Exhortación Apostólica *Christifideles Laici*, Juan Pablo II, 1988.
CLIM = Instrucción Pastoral *Cristianos laicos, Iglesia en el mundo*, CEE, 1991.
CVP = Instrucción Pastoral *Los católicos en la vida pública*, CEE, 1986.
DCE = Encíclica *Dios es Amor*, Benedicto XVI, 2006
DH = Declaración *Dignitatis Humanae*, Concilio Vaticano II, 1965.
DSI = Doctrina Social de la Iglesia.
EN = Exhortación Apostólica *Evangelii nuntiandi*, Pablo VI, 1975.
ES = Encíclica *Ecclesiam Suam*, Pablo VI, 1964.
EV = Encíclica *Evangelium Vitae*, Juan Pablo II, 1995.
FC = Exhortación Apostólica *Familiaris Consortio*, Juan Pablo II, 1981.
GE = Declaración *Gravissimum Educationis*, Concilio Vaticano II, 1965.
GS = Constitución Pastoral *Gaudium et Spes*, Vaticano II, 1965.
LC = Instrucción *Libertatis Conscientia*, S. Congr. Doctrina de la Fe, 1986.
LE = Encíclica *Laborem Exercens*, Juan Pablo II, 1981.
LG = Constitución Dogmática *Lumen Gentium*, Concilio Vaticano II, 1964.
MM = Encíclica *Mater et Magistra*, Juan XXIII, 1961.
OA = Carta Apostólica *Octogesima Adveniens*, Pablo VI, 1971.
PP = Encíclica *Populorum Progressio*, Pablo VI, 1967.
PT = Encíclica *Pacem in Terris*, Juan XXIII, 1963.
QA = Encíclica *Quadragesimo Anno*, Pío XI, 1931.
RH = Encíclica *Redemptor Hominis*, Juan Pablo II, 1979.
RN = Encíclica *Rerum Novarum*, León XIII, 1891.
SRS = Encíclica *Sollicitudo Rei Socialis*, Juan Pablo II, 1987.
TDV = Instrucción *Testigos del Dios Vivo*, CEE, 1985.
VL = Instrucción *La Verdad os hará libres*, CEE, 1990.





PRIMER PASO: HACIENDO CAMINOS DE IDENTIFICACIÓN EVANGÉLICA



ACTIVIDAD 1



- En grupos pequeños.
- Lectura del relato: Jn 6, 1-15.
- Diálogo en torno a las siguientes interrogantes:

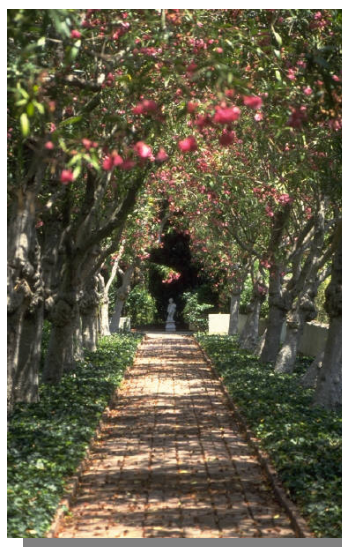
1ª.- A la pregunta del Señor sobre *dónde comprar panes para alimentar a la multitud* que se aproxima, ¿cuáles son las respuestas?

- La de Felipe.
- ¿Quiénes son los *Felipes modernos hoy día*, que consideran imposible aliviar la pobreza y prefieren ignorarla y concentrarse en otras cosas?
- La de Andrés.
- ¿Quiénes son los *Andrés modernos hoy día*?
- Al final, ¿cómo consiguen los panes?

2ª.- ¿Cuáles son las acciones claves del Señor Jesús?

3ª.- ¿Cómo reacciona la multitud?

- Puesta en común



**SEGUNDO PASO:
FORMADOS Y PREPARADOS.
NO BASTA LA BUENA VOLUNTAD**



El mundo de hoy es, social y culturalmente, muy complejo; exige de cada persona una sólida formación de su fe y una buena preparación para comprometerse como cristiano. No basta la buena voluntad y querer hacer algo útil por los demás. La lectura de *Christifideles Laici*, 58, 59, 60 y 63 nos da las pistas de las características de la formación que necesitamos. Las lecturas y las actividades que siguen nos proporcionan recursos para profundizar en los siguientes aspectos:

- 1.- El objetivo fundamental de la formación.
- 2.- Cómo debe ser y qué aspectos debe desarrollar la formación.
- 3.- Importancia de la formación para todos y de la formación de los formadores.

1.- Objetivo fundamental: descubrir la propia vocación

ACTIVIDAD 2



- Leer el texto que viene a continuación: *Christifideles Laici (ChL)*, 58.

La responsabilidad es de cada uno

"*Dios me llama y me envía* como obrero a su viña; me llama y me envía a trabajar para el advenimiento de su Reino en la historia. Esta vocación y misión personal define la dignidad y la responsabilidad de cada fiel laico y constituye el punto de apoyo de toda la obra formativa, ordenada al reconocimiento gozoso y agradecido de tal dignidad y al desempeño fiel y generoso de tal responsabilidad. (...) Dios ha pensado en nosotros desde la eternidad y nos ha amado como personas únicas e irrepetibles, llamándonos a cada uno por nuestro nombre, como el Buen Pastor que "a sus ovejas las llama a cada una por su nombre" (*Jn* 10, 3). Pero el eterno plan de Dios se nos revela a cada uno sólo a través del desarrollo histórico de nuestra vida y de sus acontecimientos, y, por tanto, sólo gradualmente: en cierto sentido, de día en día.

Condiciones para descubrirlo

Y para descubrir la concreta voluntad del Señor sobre nuestra vida son siempre indispensables la escucha pronta y dócil de la palabra de Dios y de la Iglesia, la oración filial y constante, la referencia a una sabia y amorosa dirección espiritual, el descubrimiento de los dones y talentos recibidos y, al mismo tiempo, de las diversas situaciones sociales e históricas en las que se está inmerso.

Discernirlo en momentos especiales de la vida

En la vida de cada fiel laico hay además *momentos particularmente significativos y decisivos* para discernir la llamada de Dios y para acoger la misión que Él confía. Entre ellos están los momentos de la *adolescencia* y de la *juventud*. Sin embargo, nadie puede olvidar que el Señor, como el dueño con los obreros de la viña, llama —en el sentido de hacer concreta y precisa su santa voluntad— *a todas las horas* de la vida: por eso la vigilancia, como atención solícita a la voz de Dios, es una actitud fundamental y permanente del discípulo.

No se trata sólo de saber, hay que optar y hacer

De todos modos, no se trata sólo de *saber* lo que Dios quiere de nosotros, de cada uno de nosotros en las diversas situaciones de la vida. Es necesario *hacer* lo que Dios quiere: así como nos lo recuerdan las palabras de María, la Madre de Jesús, dirigiéndose a los sirvientes de Caná: "Haced lo que Él os diga" (*Jn* 2, 5). Y para actuar con fidelidad a la voluntad de Dios hay que ser *capaz* y hacerse *cada vez más capaz*. (...) Esta es la tarea maravillosa y esforzada que espera a todos los fieles laicos, a todos los cristianos, sin pausa alguna: conocer cada vez más las riquezas de la fe y del Bautismo y vivirlas en creciente plenitud. ...(*ChL*, 58).

- Sintetizar en una o dos frases del texto lo que le exige a cada uno el objetivo de la formación.
- Comentar: ¿Cuáles deben ser hoy los objetivos de la formación en nuestra comunidad o grupo?

2.- Una formación integral para vivir en unidad la fe y la vida, como miembros de la Iglesia y ciudadanos de la sociedad

ACTIVIDAD 3



- Leer el texto siguiente: *Christifideles Laici*, 59-60.

El cristiano no tiene vidas y mundos paralelos

En su existencia no puede haber dos vidas paralelas: por una parte, la denominada vida “espiritual”, con sus valores y exigencias; y por otra, la denominada vida “secular”, es decir, la vida de familia, del trabajo, de las relaciones sociales, del compromiso político y de la cultura. El sarmiento arraigado en la vid que es Cristo, da fruto en cada sector de su actividad y de su existencia. En efecto, todos los distintos campos de la vida laical entran en el designio de Dios, que los quiere como el “lugar histórico” del revelarse y realizarse de la caridad de Jesucristo para gloria del Padre y servicio a los hermanos. Toda actividad, toda situación, todo esfuerzo concreto –como por ejemplo, la competencia profesional y la solidaridad en el trabajo, el amor y la entrega a la familia y a la educación de los hijos, el servicio social y político, la propuesta de la verdad en el ámbito de la cultura– son ocasiones providenciales para un “continuo ejercicio de la fe, de la esperanza y de la caridad”.

Superar la fractura entre fe y vida

El Concilio Vaticano II ha invitado a todos los fieles laicos a esta unidad de vida, denunciando con fuerza la gravedad de la fractura entre fe y vida, entre Evangelio y cultura: “El Concilio exhorta a los cristianos, ciudadanos de una y otra ciudad, a esforzarse por cumplir fielmente sus deberes temporales, guiados siempre por el espíritu evangélico. Se equivocan los cristianos que, sabiendo que no tenemos aquí ciudad permanente, pues buscamos la futura, consideran por esto que pueden descuidar las tareas temporales, sin darse cuenta de que la propia fe es un motivo que les obliga al más perfecto cumplimiento de todas ellas según la vocación personal de cada uno (...). La separación entre la fe y la vida diaria de muchos debe ser considerada como uno de los más graves errores de nuestra época”. Por eso he afirmado que una fe que no se hace cultura, es una fe “no plenamente acogida, no enteramente pensada, no fielmente vivida” (ChL, 59).

La dimensión espiritual: intimar con Jesucristo

“Dentro de esta síntesis de vida se sitúan los múltiples y coordinados aspectos de la formación integral de los fieles laicos.

Sin duda la formación espiritual ha de ocupar un puesto privilegiado en la vida de cada uno, llamado como está a crecer ininterrumpidamente en la intimidad con Jesús, en la conformidad con la voluntad del Padre, en la entrega a los hermanos en la caridad y en la justicia. Escribe el Concilio: “Esta vida de íntima unión con Cristo se alimenta en la Iglesia con las ayudas espirituales que son comunes a todos los fieles, sobre todo con la participación activa en la sagrada liturgia; y los laicos deben usar estas ayudas de manera que, mientras cumplen con rectitud los mismos deberes del mundo en su ordinaria condición de vida, no separen de la propia vida la unión con Cristo, sino que crezcan en ella desempeñando su propia actividad de acuerdo con el querer divino”.

La dimensión doctrinal: dar razón de la esperanza

Se revela hoy cada vez más urgente la formación doctrinal de los fieles laicos, no sólo por el natural dinamismo de profundización de su fe, sino también por la exigencia de “dar razón de la esperanza” que hay en ellos, frente al mundo y sus graves y complejos problemas. Se hacen así absolutamente necesarias una sistemática acción de catequesis, que se graduará según las edades y las diversas situaciones de vida, y una más decidida promoción cristiana de la cultura, como respuesta a los eternos interrogantes que agitan al hombre y a la sociedad de hoy.

La dimensión social y política: la doctrina social de la Iglesia

En concreto, es absolutamente indispensable —sobre todo para los fieles laicos comprometidos de diversos modos en el campo social y político— un conocimiento más exacto de la doctrina social de la Iglesia, como repetidamente los Padres sinodales han solicitado en sus intervenciones. Hablando de la participación política de los fieles laicos, se han expresado del siguiente modo: “Para que los laicos puedan realizar activamente este noble propósito en la política (es decir, el propósito de hacer reconocer y estimar los valores humanos y cristianos), no bastan las exhortaciones, sino que es necesario ofrecerles la debida formación de la conciencia social, especialmente en la doctrina social de la Iglesia, la cual contiene principios de reflexión, criterios de juicio y directrices prácticas (cf. *Libertatis conscientia* sobre libertad cristiana y liberación, 72). Tal doctrina ya debe estar presente en la instrucción catequética general, en las reuniones especializadas y en las escuelas y universidades. Esta doctrina social de la Iglesia es, sin embargo, dinámica, es decir adaptada a las circunstancias de los tiempos y lugares. Es un derecho y deber de los pastores proponer los principios morales también sobre el orden social, y deber de todos los cristianos dedicarse a la defensa de los derechos humanos; sin embargo, la participación activa en los partidos políticos está reservada a los laicos.

La dimensión de la competencia profesional: crecer en virtudes y valores humanos

Finalmente, en el contexto de la formación integral y unitaria de los fieles laicos es particularmente significativo, por su acción misionera y apostólica, el crecimiento personal en los valores humanos. Precisamente en este sentido el Concilio ha escrito: “(los laicos) tengan también muy en cuenta la competencia profesional, el sentido de la familia y el sentido cívico, y aquellas virtudes relativas a las relaciones sociales, es decir, la probidad, el espíritu de justicia, la sinceridad, la cortesía, la fortaleza de ánimo, sin las cuales ni siquiera puede haber verdadera vida cristiana”.

Los fieles laicos, al madurar la síntesis orgánica de su vida —que es a la vez expresión de la unidad de su ser y condición para el eficaz cumplimiento de su misión—, serán interiormente guiados y sostenidos por el Espíritu Santo, como Espíritu de unidad y de plenitud de vida” (ChL, 60).

- **Dialogar sobre la pregunta siguiente: ¿Cuáles son los aspectos que debe desarrollar una buena formación de los cristianos?**
- **De los aspectos señalados, ¿cuáles necesitamos desarrollar, de manera preferente, en nuestro grupo o parroquia?**



3.- La formación recibida y dada por todos y para todos

ACTIVIDAD 4



- Leer el texto siguiente: *Christifideles Laici*, 63.

Formar a los formadores

“Para que se dé una pastoral verdaderamente incisiva y eficaz hay que desarrollar *la formación de los formadores*, poniendo en funcionamiento los cursos oportunos o escuelas para tal fin. Formar a los que, a su vez, deberán empeñarse en la formación de los fieles laicos, constituye una exigencia primaria para asegurar la formación general y capilar de todos los fieles laicos.

Respetar la diversidad como enriquecimiento

En la labor formativa se deberá reservar una atención especial a la cultura local, según la explícita invitación de los Padres sinodales: «La formación de los cristianos tendrá máximamente en cuenta la cultura humana del lugar, que contribuye a la misma formación, y que ayudará a juzgar tanto el valor que se encierra en la cultura tradicional, como aquel otro propuesto en la cultura moderna. Se preste también la debida atención a las diversas culturas que pueden coexistir en un mismo pueblo y en una misma nación. La Iglesia, Madre y Maestra de los pueblos, se esforzará por salvar, donde sea el caso, la cultura de las minorías que viven en grandes naciones.

Motivación para formarse a sí mismo

Algunas convicciones se revelan especialmente necesarias y fecundas en la labor formativa. Antes que nada, la convicción de que no se da formación verdadera y eficaz si cada uno no asume y no desarrolla por sí mismo la responsabilidad de la formación. En efecto, ésta se configura esencialmente como «auto-formación».

La formación es tarea permanente y contagiosa

Además está la convicción de que cada uno de nosotros es el término y a la vez el principio de la formación. Cuanto más nos formamos, más sentimos la exigencia de proseguir y profundizar tal formación; como también cuanto más somos formados, más nos hacemos capaces de formar a los demás.

El verdadero formador: dejarse llevar por la mano de Dios

Es de particular importancia tomar conciencia de que la labor formativa, al tiempo que recurre a los medios y métodos de las ciencias humanas, es tanto más eficaz cuanto más se deja llevar por la *acción de Dios*: sólo el sarmiento que no teme dejarse podar por el viñador, da más fruto para sí y para los demás” (*ChL*, 63).

Acción-formación-acción

Pero ni la doctrina sin acción ni la acción sin doctrina; “El cristiano laico se forma principalmente en la acción” (*CLIM*, 77).

- **Comentar:** ¿Está suficientemente cuidada y garantizada la formación en nuestra comunidad o grupo?
- **¿En qué sectores de la Pastoral necesitamos contar con más formación y más formadores?**

TERCER PASO: VIVIENDO UNA ESPIRITUALIDAD PROPIA DEL CRISTIANO LAICO

ACTIVIDAD 5



- En pequeños grupos.
- Reflexionar sobre las siguientes interrogantes:
 - El cristiano laico ¿necesita cultivar una espiritualidad propia?
 - ¿Hay diferencias entre la espiritualidad del cristiano laico y la del cristiano fraile o monja?
 - ¿Qué es prioritario en el itinerario de la espiritualidad del cristiano laico para nosotros?
- Puesta en común y complementación.



CUARTO PASO: ORGANIZADOS. NO COMO FRANCO TIRADORES

ACTIVIDAD 6



- o Leer el texto que viene a continuación.

El testimonio personal es el principio del apostolado seglar

El decreto conciliar sobre el apostolado de los seglares afirma que el testimonio individual es el principio y la condición de todo apostolado seglar; que todos los seglares son llamados y obligados a este apostolado, útil siempre y en todas partes, y en algunas circunstancias el único apto y posible, aunque no tengan ocasión o posibilidad de cooperar en asociaciones (cf. *Apostolicam actuositatem*, 16).

Es necesario el apostolado asociado

Por eso, ruega que no se olvide que “el hombre es social por naturaleza y que agradó a Dios aunar a los creyentes en Cristo en Pueblo de Dios (...); por consiguiente, el apostolado asociado de los fieles responde muy bien a las exigencias humanas y cristianas (...). Por tanto, los cristianos han de ejercer su apostolado uniendo sus esfuerzos” (*AA*, 18).

Laicos y jerarquía caminan juntos

Todos, Pastores y fieles, estamos obligados a favorecer y alimentar continuamente vínculos y relaciones fraternas de estima, cordialidad y colaboración entre las diversas formas asociativas de los laicos. Solamente así las riquezas de los dones y carismas que el Señor nos ofrece puede dar su fecunda y armónica contribución a la edificación de la casa común. «Para edificar solidariamente la casa común es necesario, además, que sea depuesto todo espíritu de antagonismo y de contienda y que se compita más bien en la estimación mutua (cf. *Rm* 12, 10), en el adelantarse en el recíproco afecto y en la voluntad de colaborar, con la paciencia, la clarividencia y la disponibilidad al sacrificio que esto a veces pueda comportar» (*ChL*, 31).

Variedad de formas asociativas

Compartir la responsabilidad en la vida pública lleva al cristiano a participar tanto en asociaciones e instituciones civiles y públicas, como en otras de inspiración cristiana, o estrictamente eclesiales:

- En **asociaciones e instituciones estrictamente civiles**: los católicos deben promover y participar en asociaciones civiles (políticas, sindicales, culturales, sociales...), que tengan como objetivo el bien común. Deben hacerlo como cumplimiento de su responsabilidad y en el ejercicio de sus derechos y deberes. siempre en coherencia con la fe y en conformidad con la DSI (cf. *CVP*, 127-128; *CLIM*, 2).
- En **asociaciones de inspiración cristiana**, que hacen presente en la sociedad la concepción cristiana de la vida. Dentro del marco legal de la sociedad democrática, los católicos pueden participar asociadamente y promover asociaciones, aportando las riquezas derivadas de su fe y expresando su identidad católica, recogiendo en sus estatutos los principios de la DSI y viviendo desde su experiencia de fe (cf. *CVP*, 129).
- En **asociaciones estrictamente eclesiales**, con finalidades de orden religioso, social y educativo que, por actuar en nombre de la Iglesia, dependen exclusivamente de la jerarquía eclesiástica, ya que la Iglesia se hace responsable, no sólo de sus intenciones, sino también de sus actuaciones (cf. *CVP*, 139). Se justifica su existencia para conseguir fines, que de otra manera no se conseguirían (cf. *CVP*, 143).

Varios son los criterios que nos ofrece el episcopado sobre la participación asociada de los católicos:

- La vida pública y democrática necesita de una amplia red de asociaciones, por medio de las cuales los ciudadanos hacen valer sus opiniones y defienden sus legítimos derechos. La incorporación a tales grupos o asociaciones exige tomar una decisión de forma libre y responsable, asumiendo determinadas ideas y actitudes, pero someter los imperativos de la conciencia a las imposiciones del grupo o partido (cf. CVP 72-74).
 - En la inscripción y participación en dichas asociaciones, el cristiano ha de valorar no solo los fines de la institución, sino también los medios empleados para lograrlos: *“En el momento de tomar decisiones, y especialmente en el momento de votar o de inscribirse en una asociación de tipo social o político, es preciso conocer y valorar no solo los fines, sino también los medios y procedimientos previstos”* (CVP 121).
 - Con respecto a vinculación a las asociaciones de carácter civil, el cristiano ha de conservar una cierta distancia crítica para mantenerse fiel a la fe (cf. CVP 79). *“Esta reserva crítica, con el comportamiento correspondiente, es particularmente necesaria cuando el cristiano participa en grupos, movimientos o asociaciones, cuyos programas, aún resultando en buena parte concordes con la moral cristiana, se inspiran en doctrinas ajenas al cristianismo o contienen puntos concretos contrarios a la moral cristiana”* (CVP 80).
 - El cristiano que milita en un partido, también en cualquier asociación, ha de asegurar gozar de plena libertad para poder disentir de aquello que sea contrario a su conciencia: *“El mínimo requerido para que los cristianos puedan militar en una asociación secular no confesional es que tengan la suficiente libertad y el suficiente respeto como para poder disentir de todo aquello que sea contrario a su conciencia y no encuentre un rechazo sistemático a los argumentos y sugerencias inspiradas en la tradición cristiana”* (Mons. Fernando Sebastián: *“Los fieles laicos, Iglesia presente y actuante en el mundo”*).
 - Siempre la actuación del cristiano con otros, de forma asociada, debe contemplar “la coherencia con la fe y las enseñanzas de la Iglesia” (CVP, 128).
-
- Una vez leído el texto anterior, en primer lugar, comentaremos y aclararemos los aspectos expuestos sobre la necesidad y las formas de apostolado organizado.
 - ¿Qué características deberían tener los movimientos o asociaciones para ayudar a los cristianos a vivir cristianamente su responsabilidad en la vida social y dar respuesta a las urgencias del mundo de hoy?
 - Si alguien participa en algún grupo, asociación o movimiento, puede aportar su experiencia.

QUINTO PASO: APLICANDO UNA PEDAGOGÍA ACTIVA

ACTIVIDAD 7



Primera parte:

→ En pequeños grupos: comentar el mapa-síntesis del método propuesto.
(Ver "Mapa-síntesis" a continuación)

Lectura recomendada:

Compendio de la Doctrina social de la Iglesia, 568-570 (Ver ANEXO III).

Segunda parte:

- Vamos a hacer un ejercicio de discernimiento comunitario.
- Elijamos una situación conflictiva de la comunidad, del barrio, de la ciudad...
- Afrontemos el problema siguiendo el proceso sugerido por el método ver-juzgar-actuar.



MAPA-SÍNTESIS

<p>MÉTODO</p>	<p>ES UN MÉTODO DE <u>DISCERNIMIENTO</u> DE LA REALIDAD PARA INTERVENIR Y TRANSFORMARLA EN UNA DIRECCIÓN ELEGIDA</p>
<p>VER</p>	<p>DESCUBRIR LA REALIDAD QUE NOS INTERPELA</p> <ul style="list-style-type: none"> - En el pasado. Asumir la experiencia acumulada a partir de la familia, la escuela, los medios, etc. No existimos en situación "cero". - En el presente. Pensar, sentir, hablar como sujetos de la historia, asumir la vida con sensibilidad, con libertad, ... - Sobre el futuro. Qué valores, razones para la esperanza, se intuye para mañana.
<p>JUZGAR</p>	<p>CONCIENCIAR, CUESTIONAR, DENUNCIAR, CORREGIR</p> <ul style="list-style-type: none"> - Identificar valores existentes,... - Despertar del derrotismo, de la pasividad, hacer salir a la luz los fracasos, las amarguras, la paralización, la inconsciencia de las injusticias... - Poner en cuestión proyectos históricos, situaciones establecidas, la seducción del pragmatismo mediante el análisis crítico. - Estimular la búsqueda de alternativas, pensar nuevas salidas a las situaciones, anunciar opciones, nuevas maneras de pensar la realidad, estimular la esperanza y la visión comprometida ante el presente y el futuro. - La denuncia cristiana se hace con el anuncio de la palabra del Evangelio, exige conversión, ruptura, un antes y un después, denuncia y anuncio...
<p>ACTUAR</p>	<p>COMPLETAR E INTEGRAR</p> <ul style="list-style-type: none"> - Iniciar un proceso para realizar las transformaciones más urgentes en cada caso a través de posibles actividades. - Pensar que no es la única palabra ni la definitiva, pero que tiene el sello de la identidad cristiana. - El proceso evoca, con prioridad, buscar transformaciones comunitarias en las estructuras, las situaciones y los proyectos históricos

XVIII.- ORACIÓN FINAL

Piensa que estás en manos de Dios,
Tanto más fuertemente agarrado
Cuanto más decaído y triste te encuentres.
Vive feliz. Te lo suplico.
Vive en paz. Que nada te altere.
Que nada sea capaz de quitarte tu paz.
Ni la fatiga psíquica. Ni tus fallos morales.
Haz que brote, y conserva siempre en tu rostro
Una dulce sonrisa, reflejo de la que el Señor
Continuamente te dirige.
Y en el fondo de tu alma coloca, antes que nada,
Como fuente de energía y criterio de verdad,
Todo aquello que te llene de la paz de Dios.
Recuerda: cuanto te reprima e inquiete es falso.
Te lo aseguro en nombre de las leyes de la vida
Y de las promesas de Dios.
Por eso,
Cuando te sientas apesadumbrado y triste,
Adora y confía...

TEILHARD DE CHARDIN



XIX.- ANEXO DE LECTURAS



▪ ANEXO I

Para completar el “tercer paso: viviendo una espiritualidad propia del cristiano laico”.

1.- Espiritualidad que brota del “Misterio”

El “misterio” reside en la comunión de amor trinitario

“Volvemos una vez más a las palabras de Jesús: *Yo soy la vid, vosotros los sarmientos* (Jn 15, 5), para dar gracias a Dios por el gran *don* de la comunión eclesial, reflejo en el tiempo de la eterna e inefable comunión de amor de Dios Uno y Trino. La conciencia de este don debe ir acompañada de un fuerte sentido de *responsabilidad*. Es, en efecto, un don que, como el talento evangélico, exige ser negociado en una vida de creciente comunión” (ChL, 31).

Somos responsables de este don como miembros de la Iglesia

“Ser responsables del don de la comunión significa, antes que nada, estar decididos a vencer toda tentación de división y de contraposición que insidie la vida y el empeño apostólico de los cristianos. El lamento de dolor y de desconcierto del apóstol Pablo: *Me refiero a que cada uno de vosotros dice: ¡"Yo soy de Pablo", "yo en cambio de Apolo", "yo de Cefas", "yo de Cristo"! ¿Está acaso dividido Cristo? (1 Co 1, 12-13)*, continúa oyéndose hoy como reproche por las *laceraciones al Cuerpo de Cristo*. Resuenen, en cambio, como persuasiva llamada, estas otras palabras del apóstol: *Os conjuro, hermanos, por el nombre de nuestro Señor Jesucristo, a que tengáis todos un mismo sentir, y no haya entre vosotros disensiones; antes bien, viváis bien unidos en un mismo pensar y en un mismo sentir (1 Co 1, 10)*” (ChL, 31).

La vida de comunión será signo de amor para los demás

“La vida de comunión eclesial será así un *signo* para el mundo y una *fuerza* atractiva que conduce a creer en Cristo: *Como tú Padre, en mí y yo en ti, que ellos también sean uno en nosotros, para que el mundo crea que tú me has enviado* (Jn 17, 21). De este modo la comunión se abre a la *misión*, haciéndose ella misma misión” (ChL, 31).

Las imágenes bíblicas nos introducen en el misterio de nuestra unión a Cristo

“Las imágenes bíblicas con las que el Concilio ha querido introducirnos en la contemplación del misterio de la Iglesia, iluminan la realidad de la Iglesia-Comunión en su inseparable dimensión de comunión de los cristianos con Cristo, y de comunión de los cristianos entre sí. Son las imágenes del *ovil*, de la *grey*, de la *vid*, del *edificio espiritual*, de la *ciudad santa*. Sobre todo es la imagen del *cuerpo* tal y como la presenta el apóstol Pablo, cuya doctrina reverbera fresca y atrayente en numerosas páginas del Concilio. Éste, a su

vez, inicia considerando la entera historia de la salvación, y vuelve a presentar la Iglesia como *Pueblo de Dios: Ha querido Dios santificar y salvar a los hombres no individualmente y sin ninguna relación entre ellos, sino constituyendo con ellos un pueblo que lo reconociese en la verdad y le sirviera santamente*». Ya en sus primeras líneas, la constitución *Lumen gentium* compendia maravillosamente esta doctrina diciendo: «La Iglesia es en Cristo como un sacramento, es decir, signo e instrumento de la íntima unión del hombre con Dios y de la unidad de todo el género humano (ChL, 19).

Es mucho más que una realidad sociológica y psicológica

“La realidad de la Iglesia-Comunión es entonces parte integrante, más aún, representa el contenido central del misterio o sea del designio divino de salvación de la humanidad. Por esto la comunión eclesial no puede ser captada adecuadamente cuando se la entiende como una simple realidad sociológica y psicológica” (ChL, 19).

Los sellos de identidad del “nuevo pueblo”

“La Iglesia-Comunión es el pueblo nuevo, el pueblo mesiánico:

- el pueblo que *tiene a Cristo por Cabeza (...)*
- *como condición la dignidad y libertad de los hijos de Dios (...)*
- *por ley el nuevo precepto de amar como el mismo Cristo nos ha amado (...)*
- *por fin el Reino de Dios (...)*
- *(y es) constituido por Cristo en comunión de vida, de caridad y de verdad.*
- Los vínculos que unen a los miembros del nuevo Pueblo entre sí —y antes aún, con Cristo— no son aquellos de la *carne* y de la *sangre*, sino aquellos del espíritu; más precisamente, aquellos del Espíritu Santo, que reciben todos los bautizados (cf. *Jl 3, 1*).

En efecto, aquel Espíritu que desde la eternidad abraza la única e indivisa Trinidad, aquel Espíritu que *en la plenitud de los tiempos (Ga 4, 4)* unió indisolublemente la carne humana al Hijo de Dios, aquel mismo e idéntico Espíritu es, a lo largo de todas las generaciones cristianas, el inagotable manantial del que brota sin cesar la comunión en la Iglesia y de la Iglesia” (ChL, 19).

2.- Espiritualidad que se alimenta en la “Comunión”

La Iglesia se llama a sí misma “Comunión”

“Es ésta la idea central que, en el Concilio Vaticano II, la Iglesia ha vuelto a proponer de sí misma. Nos lo ha recordado el Sínodo extraordinario de 1985, celebrado a los veinte años del evento conciliar: *La ecclesiólogía de comunión es la idea central y fundamental de los documentos del Concilio*. La *koinonía*-comunión, fundada en la Sagrada Escritura, ha sido muy apreciada en la Iglesia antigua, y en las Iglesias orientales hasta nuestros días. Por esto el Concilio Vaticano II ha realizado un gran esfuerzo para que la Iglesia en cuanto comunión fuese comprendida con mayor claridad y concretamente traducida en la vida práctica” (ChL, 19).

¿Qué significa la compleja palabra "comunión"?

“¿Qué significa la compleja palabra *comunión*? Se trata fundamentalmente de la comunión con Dios por medio de Jesucristo, en el Espíritu Santo. Esta comunión tiene lugar en la palabra de Dios y en los sacramentos. El Bautismo es la puerta y el fundamento de la comunión en la Iglesia. La Eucaristía es fuente y culmen de toda la vida cristiana (cf. *Lumen gentium*, 11). La comunión del cuerpo eucarístico de Cristo significa y produce, es decir edifica, la íntima comunión de todos los fieles en el cuerpo de Cristo que es la Iglesia (cf. *1 Co 10*, 16 s.)” (*ChL*, 19).

Una comunión como en un cuerpo vivo: diversidad y complementariedad

“La comunión eclesial se configura, más precisamente, como comunión «orgánica», análoga a la de un cuerpo vivo y operante. En efecto, está caracterizada por la simultánea presencia de la *diversidad* y de la *complementariedad* de las vocaciones y condiciones de vida, de los ministerios, de los carismas y de las responsabilidades. Gracias a esta diversidad y complementariedad, cada fiel laico se encuentra *en relación con todo el cuerpo y le ofrece su propia aportación*”. El apóstol Pablo (...) dice que como todos los miembros del cuerpo humano, aunque numerosos, forman un solo cuerpo, así también los fieles en Cristo” (*ChL*, 20).

Leer *1 Co 12*.

“Es siempre *el único e idéntico Espíritu el principio dinámico de la variedad y de la unidad* en la Iglesia y de la Iglesia. Leemos nuevamente en la constitución *Lumen gentium*: «Para que nos renovásemos continuamente en Él (Cristo) (cf. *Ef 4*, 23), nos ha dado su Espíritu, el cual, único e idéntico en la Cabeza y en los miembros, da vida, unidad y movimiento a todo el cuerpo” (...). En otro texto, particularmente denso y valioso para captar la «organicidad» propia de la comunión eclesial, también en su aspecto de crecimiento incesante hacia la comunión perfecta, el Concilio escribe: «El Espíritu habita en la Iglesia y en los corazones de los fieles como en un templo (cf. *1 Co 3*, 16; 6, 19), y en ellos ora y da testimonio de la adopción filial (cf. *Ga 4*, 6; *Rm 8*, 15-16. 26). Él guía la Iglesia hacia la completa verdad (cf. *Jn 16*, 13), la unifica en la comunión y en el servicio, la instruye y dirige con diversos dones jerárquicos y carismáticos, la embellece con sus frutos (cf. *Ef 4*, 11-12; *1 Co 12*, 4; *Ga 5*, 22). Hace rejuvenecer la Iglesia con la fuerza del Evangelio, la renueva constantemente y la conduce a la perfecta unión con su Esposo. Porque el Espíritu y la Esposa dicen al Señor Jesús: ¡"Ven"! (cf. *Ap 22*, 17)» (*ChL*, 20).

Vivir la responsabilidad según los carismas de cada uno

“La comunión eclesial es, por tanto, *un don; un gran don del Espíritu Santo*, que los fieles laicos están llamados a acoger con gratitud y, al mismo tiempo, a vivir con profundo sentido de responsabilidad. El modo concreto de actuarlo es a través de la participación en la vida y misión de la Iglesia, a cuyo servicio los fieles laicos contribuyen con sus diversas y complementarias funciones y carismas (...).

De esta manera, los carismas, los ministerios, los encargos y los servicios del fiel laico existen en la comunión y para la comunión. Son riquezas que se

complementan entre sí en favor de todos, bajo la guía prudente de los Pastores» (ChL, 20).

3.- Espiritualidad que se vive y vivifica en la “Misión”

La comunión, evocada en la imagen de la vid y los sarmientos

“Volvamos una vez más a la imagen bíblica de la vid y los sarmientos. Ella nos introduce, de modo inmediato y natural, a la consideración de la fecundidad y de la vida. Enraizados y vivificados por la vid, los sarmientos son llamados a dar fruto: «Yo soy la vid, vosotros, los sarmientos. *El que permanece en mí y yo en él, ése da mucho fruto*» (Jn 15, 5). Dar fruto es una exigencia esencial de la vida cristiana y eclesial. El que no da fruto no permanece en la comunión: «Todo sarmiento que en mí no da fruto, (mi Padre) lo corta» (Jn 15, 2).

(...) Ahora bien, *la comunión genera comunión*, y esencialmente se configura como *comunión misionera*. En efecto, Jesús dice a sus discípulos: «No me habéis elegido vosotros a mí, sino que yo os he elegido a vosotros, y *os he destinado a que vayáis y deis fruto*, y vuestro fruto permanezca» (Jn 15, 16). La comunión y la misión están profundamente unidas entre sí, se compenetran y se implican mutuamente, hasta tal punto que *la comunión representa a la vez la fuente y el fruto de la misión: la comunión es misionera y la misión es para la comunión (...)*. La misión de la Iglesia deriva de su misma naturaleza, tal como Cristo la ha querido: la de ser «signo e instrumento (...) de unidad de todo el género humano» (...)” (ChL, 32).

Los laicos son anunciadores del Evangelio

“Los fieles laicos, precisamente por ser miembros de la Iglesia, tienen la vocación y misión de ser anunciadores del Evangelio: son habilitados y comprometidos en esta tarea por los sacramentos de la iniciación cristiana y por los dones del Espíritu Santo.

Leemos en un texto límpido y denso de significado del Concilio Vaticano II: «Como partícipes del oficio de Cristo sacerdote, profeta y rey, los laicos tienen su parte activa en la vida y en la acción de la Iglesia (...). Alimentados por la activa participación en la vida litúrgica de la propia comunidad, participan con diligencia en las obras apostólicas de la misma; conducen a la Iglesia a los hombres que quizás viven alejados de Ella; cooperan con empeño en comunicar la palabra de Dios, especialmente mediante la enseñanza del catecismo; poniendo a disposición su competencia, hacen más eficaz la cura de almas y también la administración de los bienes de la Iglesia».

Es en la *evangelización* donde se concentra y se despliega la entera misión de la Iglesia (...). «Evangelizar —ha escrito Pablo VI— es la gracia y la vocación propia de la Iglesia, su identidad más profunda» .

La evangelización construye la Iglesia como comunidad de fe

Por la evangelización la Iglesia es construida y plasmada como *comunidad de fe*; más precisamente, como comunidad de una fe *confesada* en la adhesión a la Palabra de Dios, *celebrada* en los sacramentos, *vivida* en la caridad como alma de la existencia moral cristiana. En efecto, la «buena nueva» tiende a suscitar en el corazón y en la vida del hombre la conversión y la adhesión

personal a Jesucristo Salvador y Señor; dispone al Bautismo y a la Eucaristía y se consolida en el propósito y en la realización de la nueva vida según el Espíritu.

En verdad, el imperativo de Jesús: «Id y predicad el Evangelio» mantiene siempre vivo su valor, y está cargado de una urgencia que no puede decaer (...) (ChL, 33).

Ha llegado la hora de emprender una nueva evangelización

“Enteros países y naciones, en los que en un tiempo la religión y la vida cristiana fueron florecientes y capaces de dar origen a comunidades de fe viva y operativa, están ahora sometidos a dura prueba e incluso alguna que otra vez son radicalmente transformados por la continua difusión del indiferentismo, del secularismo y del ateísmo. Se trata, en concreto, de países y naciones del llamado Primer Mundo, en el que el bienestar económico y el consumismo —si bien entremezclado con espantosas situaciones de pobreza y miseria— inspiran y sostienen una existencia vivida «como si no hubiera Dios». Ahora bien, el indiferentismo religioso y la total irrelevancia práctica de Dios para resolver los problemas, incluso graves, de la vida, no son menos preocupantes y desoladores que el ateísmo declarado. Y también la fe cristiana —aunque sobrevive en algunas manifestaciones tradicionales y ceremoniales— tiende a ser arrancada de cuajo de los momentos más significativos de la existencia humana, como son los momentos del nacer, del sufrir y del morir. De ahí proviene el afianzarse de interrogantes y de grandes enigmas, que, al quedar sin respuesta, exponen al hombre contemporáneo a inconsolables decepciones, o a la tentación de suprimir la misma vida humana que plantea esos problemas” (ChL, 34).

Testificar que la fe es respuesta válida a las preguntas del hombre de hoy

“Los fieles laicos —debido a su participación en el oficio profético de Cristo— están plenamente implicados en esta tarea de la Iglesia. En concreto, les corresponde testificar cómo la fe cristiana —más o menos conscientemente percibida e invocada por todos— constituye la única respuesta plenamente válida a los problemas y expectativas que la vida plantea a cada hombre y a cada sociedad. Esto será posible si los fieles laicos saben superar en ellos mismos la fractura entre el Evangelio y la vida, recomponiendo en su vida familiar cotidiana, en el trabajo y en la sociedad, esa unidad de vida que en el Evangelio encuentra inspiración y fuerza para realizarse en plenitud” (ChL, 34).

Permitir que Cristo hable al hombre de hoy

“Repito, una vez más, a todos los hombres contemporáneos el grito apasionado con el que inicié mi servicio pastoral: «¡No tengáis miedo! ¡Abrid, abrid de par en par las puertas a Cristo! Abrid a su potestad salvadora los confines de los Estados, los sistemas tanto económicos como políticos, los dilatados campos de la cultura, de la civilización, del desarrollo. ¡No tengáis miedo! Cristo sabe lo que hay dentro del hombre. ¡Solo Él lo sabe! Tantas veces hoy el hombre no sabe qué lleva dentro, en lo profundo de su alma, de su corazón. Tan a menudo se muestra incierto ante el sentido de su vida sobre esta tierra. Está invadido por la duda que se convierte en desesperación. Permitid, por tanto —os ruego, os imploro con humildad y con confianza—

permitid a Cristo que hable al hombre. Solo Él tiene palabras de vida, ¡sí! de vida eterna» (ChL, 34).

La unión entre el Evangelio y la vida cotidiana es un testimonio convincente

“Abrir de par en par las puertas a Cristo, acogerlo en el ámbito de la propia humanidad no es en absoluto una amenaza para el hombre, sino que es, más bien, el único camino a recorrer si se quiere reconocer al hombre en su entera verdad y exaltarlo en sus valores.

La síntesis vital entre el Evangelio y los deberes cotidianos de la vida que los fieles laicos sabrán plasmar, será el más espléndido y convincente testimonio de que, no el miedo, sino la búsqueda y la adhesión a Cristo son el factor determinante para que el hombre viva y crezca, y para que se configuren nuevos modos de vida más conformes a la dignidad humana” (ChL, 34).

Debemos al hombre de hoy una “Buena Noticia”

“¡El hombre es amado por Dios! Este es el simplicísimo y sorprendente anuncio del que la Iglesia es deudora respecto del hombre. La palabra y la vida de cada cristiano pueden y deben hacer resonar este anuncio: ¡Dios te ama, Cristo ha venido por ti; para ti Cristo es «el Camino, la Verdad, y la Vida!» (Jn 14, 6)” (ChL, 34).

El objetivo: crear comunidades eclesiales maduras

“Esta nueva evangelización —dirigida no sólo a cada una de las personas, sino también a enteros grupos de poblaciones en sus más variadas situaciones, ambientes y culturas— está destinada a la *formación de comunidades eclesiales maduras*, en las cuales la fe consiga liberar y realizar todo su originario significado de adhesión a la persona de Cristo y a su Evangelio, de encuentro y de comunión sacramental con Él, de existencia vivida en la caridad y en el servicio.

Los fieles laicos tienen su parte que cumplir en la formación de tales comunidades eclesiales, no sólo con una participación activa y responsable en la vida comunitaria y, por tanto, con su insustituible testimonio, sino también con el empuje y la acción misionera entre quienes todavía no creen o ya no viven la fe recibida con el Bautismo” (ChL, 34).

Es imprescindible la educación de los jóvenes

“En relación con las nuevas generaciones, los fieles laicos deben ofrecer una preciosa contribución, más necesaria que nunca, con una *sistemática labor de catequesis*. Los Padres sinodales han acogido con gratitud el trabajo de los catequistas, reconociendo que éstos *tienen una tarea de gran peso en la animación de las comunidades eclesiales*. Los padres cristianos son, desde luego, los primeros e insustituibles catequistas de sus hijos, habilitados para ello por el sacramento del Matrimonio; pero, al mismo tiempo, todos debemos ser conscientes del *derecho* que todo bautizado tiene de ser instruido, educado, acompañado en la fe y en la vida cristiana” (ChL, 34).

4.- Lectura recomendada

Compendio de la Doctrina social de la Iglesia, sobre "La espiritualidad del laico", n. 545-546.

545 *Los fieles laicos están llamados a cultivar una auténtica espiritualidad laical, que los regenere como hombres y mujeres nuevos, inmersos en el misterio de Dios e incorporados en la sociedad, santos y santificadores.* Esta espiritualidad edifica el mundo según el Espíritu de Jesús: hace capaces de mirar más allá de la historia, sin alejarse de ella; de cultivar un amor apasionado por Dios, sin apartar la mirada de los hermanos, a quienes más bien se logra mirar como los ve el Señor y amar como Él los ama. Es una espiritualidad que rehuye tanto el espiritualismo intimista como el activismo social y sabe expresarse en una síntesis vital que confiere unidad, significado y esperanza a la existencia, por tantas y diversas razones contradictoria y fragmentada. Animados por esta espiritualidad, los fieles laicos pueden contribuir, «desempeñando su propia profesión guiados por el espíritu evangélico... a la santificación del mundo como desde dentro, a modo de fermento. Y así hagan manifiesto a Cristo ante los demás, primordialmente mediante el testimonio de su vida»¹.

546 *Los fieles laicos deben fortalecer su vida espiritual y moral, madurando las capacidades requeridas para el cumplimiento de sus deberes sociales.* La profundización de las motivaciones interiores y la adquisición de un estilo adecuado al compromiso en campo social y político, son fruto de un empeño dinámico y permanente de formación, orientado sobre todo a armonizar la vida, en su totalidad, y la fe. En la experiencia del creyente, en efecto, «no puede haber dos vidas paralelas: por una parte, la denominada vida "espiritual", con sus valores y exigencias; y por otra, la denominada vida "secular", es decir, la vida de familia, del trabajo, de las relaciones sociales, del compromiso político y de la cultura»².

La síntesis entre fe y vida requiere un camino regulado sabiamente por los elementos que caracterizan el itinerario cristiano: la adhesión a la Palabra de Dios; la celebración litúrgica del misterio cristiano; la oración personal; la experiencia eclesial auténtica, enriquecida por el particular servicio formativo de prudentes guías espirituales; el ejercicio de las virtudes sociales y el perseverante compromiso de formación cultural y profesional.

▪ ANEXO II

Compendio de la Doctrina social de la Iglesia, sobre "La actividad asociada del laico", n. 549-550(-574).

549 *La doctrina social de la Iglesia debe entrar, como parte integrante, en el camino formativo del fiel laico. La experiencia demuestra que el trabajo de formación es posible, normalmente, en los grupos eclesiales de laicos, que*

¹ CONCILIO VATICANO II, Const. dogm. *Lumen gentium*, 31: AAS 57 (1965) 37.

² JUAN PABLO II, Exh. ap. *Christifideles laici*, 59: AAS 81 (1989) 509.

*responden a criterios precisos de eclesialidad*³: «También los *grupos, las asociaciones y los movimientos* tienen su lugar en la formación de los fieles laicos. Tienen, en efecto, la posibilidad, cada uno con sus propios métodos, de ofrecer una formación profundamente injertada en la misma experiencia de vida apostólica, como también la oportunidad de completar, concretar y especificar la formación que sus miembros reciben de otras personas y comunidades». ⁴ La doctrina social de la Iglesia sostiene e ilumina el papel de las asociaciones, de los movimientos y de los grupos laicales comprometidos en vivificar cristianamente los diversos sectores del orden temporal: ⁵ «La comunión eclesial, ya presente y operante en la acción personal de cada uno, encuentra una manifestación específica en el actuar asociado de los fieles laicos: es decir, en la acción solidaria que ellos llevan a cabo participando responsablemente en la vida y misión de la Iglesia». ⁶

550 *La doctrina social de la Iglesia es de suma importancia para los grupos eclesiales que tienen como objetivo de su compromiso la acción pastoral en ámbito social.* Estos constituyen un punto de referencia privilegiado, ya que operan en la vida social conforme a su fisonomía eclesial y demuestran, de este modo, lo relevante que es el valor de la oración, de la reflexión y del diálogo para comprender las realidades sociales y mejorarlas. En todo caso vale la distinción « entre la acción que los cristianos, aislada o asociadamente, llevan a cabo a título personal, como ciudadanos de acuerdo con su conciencia cristiana, y la acción que realizan, en nombre de la Iglesia, en comunión con sus pastores». ⁷

También las asociaciones profesionales, que agrupan a sus miembros en nombre de la vocación y de la misión cristianas en un determinado ambiente profesional o cultural, pueden desarrollar un valioso trabajo de maduración cristiana. Así -por ejemplo- una asociación católica de médicos forma a sus afiliados a través del ejercicio del discernimiento ante los múltiples problemas que la ciencia médica, la biología y otras ciencias presentan a la competencia profesional del médico, pero también a su conciencia y a su fe. Otro tanto se podrá decir de asociaciones de maestros católicos, de juristas, de empresarios, de trabajadores, sin olvidar tampoco las de deportistas, ecologistas... En este contexto la doctrina social muestra su eficacia formativa respecto a la conciencia de cada persona y a la cultura de un país.

▪ ANEXO III

Compendio de la Doctrina social de la Iglesia, sobre la necesidad de un método de discernimiento, 547, 568-570.

547 *El fiel laico debe actuar según las exigencias dictadas por la prudencia: es ésta la virtud que dispone para discernir en cada circunstancia el*

³ Cf. JUAN PABLO II, Exh. ap. *Christifideles laici*, 30: AAS 81 (1989) 446-448.

⁴ JUAN PABLO II, Exh. ap. *Christifideles laici*, 62: AAS 81 (1989) 516-517.

⁵ Cf. JUAN XXIII, Carta enc. *Mater et magistra*: AAS 53 (1961) 455.

⁶ JUAN PABLO II, Exh. ap. *Christifideles laici*, 29: AAS 81 (1989) 443.

⁷ CONCILIO VATICANO II, Const. past. *Gaudium et spes*, 76: AAS 58 (1966) 1099.

verdadero bien y elegir los medios adecuados para llevarlo a cabo. Gracias a ella se aplican correctamente los principios morales a los casos particulares. La prudencia se articula en tres momentos: clarifica la situación y la valora; inspira la decisión y da impulso a la acción. El primer momento se caracteriza *por la reflexión y la consulta* para estudiar la cuestión, pidiendo el consejo necesario; el segundo momento es *el momento valorativo del análisis y del juicio* de la realidad a la luz del proyecto de Dios; el tercer momento, el de *la decisión*, se basa en las fases precedentes, que hacen posible el discernimiento entre las acciones que se deben llevar a cabo.

568 *El fiel laico está llamado a identificar, en las situaciones políticas concretas, las acciones realmente posibles para poner en práctica los principios y los valores morales propios de la vida social. Ello exige un método de discernimiento,*⁸ personal y comunitario, articulado en torno a algunos puntos claves: el conocimiento de las situaciones, analizadas con la ayuda de las ciencias sociales y de instrumentos adecuados; la reflexión sistemática sobre la realidad, a la luz del mensaje inmutable del Evangelio y de la enseñanza social de la Iglesia; la individuación de las opciones orientadas a hacer evolucionar en sentido positivo la situación presente. De la profundidad de la escucha y de la interpretación de la realidad derivan las opciones operativas concretas y eficaces; a las que, sin embargo, no se les debe atribuir nunca un valor absoluto, porque ningún problema puede ser resuelto de modo definitivo: « La fe nunca ha pretendido encerrar los contenidos socio-políticos en un esquema rígido, consciente de que la dimensión histórica en la que el hombre vive, impone verificar la presencia de situaciones imperfectas y a menudo rápidamente mutables ».⁹

569 *Una situación emblemática para el ejercicio del discernimiento se presenta en el funcionamiento del sistema democrático, que hoy muchos consideran en una perspectiva agnóstica y relativista, que lleva a ver la verdad como un producto determinado por la mayoría y condicionado por los equilibrios políticos.*¹⁰ En un contexto semejante, el discernimiento es especialmente grave y delicado cuando se ejercita en ámbitos como la objetividad y rectitud de la información, la investigación científica o las opciones económicas que repercuten en la vida de los más pobres o en realidades que remiten a las exigencias morales fundamentales e irrenunciables, como el carácter sagrado de la vida, la indisolubilidad del matrimonio, la promoción de la familia fundada sobre el matrimonio entre un hombre y una mujer.

En esta situación resultan útiles algunos criterios fundamentales: la distinción y a la vez la conexión entre el orden legal y el orden moral; la fidelidad a la propia identidad y, al mismo tiempo, la disponibilidad al diálogo con todos; la necesidad de que el juicio y el compromiso social del cristiano hagan

⁸ Cf. CONGREGACIÓN PARA LA EDUCACION CATÓLICA, *Orientaciones para el estudio y enseñanza de la doctrina social de la Iglesia en la formación de los sacerdotes*, 8, Tipografía Polígota Vaticana, Roma 1988, p. 13.

⁹ CONGREGACION PARA LA DOCTRINA DE LA FE, *Nota Doctrinal sobre algunas cuestiones relativas al compromiso y la conducta de los católicos en la vida pública* (24 de noviembre de 2002), 7: Librería Editrice Vaticana, Ciudad del Vaticano 2002, p. 17.

¹⁰ Cf. JUAN PABLO II, Carta enc. *Centesimus annus*, 46: AAS 83 (1991) 850-851.

referencia a la triple e inseparable fidelidad a los valores naturales, respetando la legítima autonomía de las realidades temporales, a los valores morales, promoviendo la conciencia de la intrínseca dimensión ética de los problemas sociales y políticos, y a los valores sobrenaturales, realizando su misión con el espíritu del Evangelio de Jesucristo.

570 Cuando en ámbitos y realidades que remiten a exigencias éticas fundamentales se proponen o se toman decisiones legislativas y políticas contrarias a los principios y valores cristianos, el Magisterio enseña que “la conciencia cristiana bien formada no permite a nadie favorecer con el propio voto la realización de un programa político o la aprobación de una ley particular que contengan propuestas alternativas o contrarias a los contenidos fundamentales de la fe y la moral”.¹¹

En el caso que no haya sido posible evitar la puesta en práctica de tales programas políticos, o impedir o abrogar tales leyes, el Magisterio enseña que un parlamentario, cuya oposición personal a las mismas sea absoluta, clara, y de todos conocida, podría lícitamente ofrecer su apoyo a propuestas encaminadas a *limitar los daños* de dichas leyes y programas, y a disminuir sus efectos negativos en el campo de la cultura y de la moralidad pública. Es emblemático al respecto, el caso de una ley abortista.¹² Su voto, en todo caso, no puede ser interpretado como adhesión a una ley inicua, sino sólo como una contribución para reducir las consecuencias negativas de una resolución legislativa, cuya total responsabilidad recae sobre quien la ha procurado.

Téngase presente que, en las múltiples situaciones en las que están en juego exigencias morales fundamentales e irrenunciables, el testimonio cristiano debe ser considerado como un deber fundamental que puede llegar incluso al sacrificio de la vida, al martirio, en nombre de la caridad y de la dignidad humana.¹³ La historia de veinte siglos, incluida la del último, está valiosamente poblada de mártires de la verdad cristiana, testigos de fe, de esperanza y de caridad evangélicas. El martirio es el testimonio de la propia conformación personal con Cristo Crucificado, cuya expresión llega hasta la forma suprema del derramamiento de la propia sangre, según la enseñanza evangélica: «Si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda él solo; pero si muere, da mucho fruto» (Jn 12,24).

¹¹ CONGREGACIÓN PARA LA DOCTRINA DE LA FE, *Nota Doctrinal sobre algunas cuestiones relativas al compromiso y la conducta de los católicos en la vida política* (24 de noviembre de 2002), 4: Librería Editrice Vaticana, Ciudad del Vaticano 2002, p. 9.

¹² Cf. JUAN PABLO II, Carta enc. *Evangelium Vitae*, 73: AAS 87 (1995) 486-487.

¹³ Cf. JUAN PABLO II, Exh. ap. *Christifideles laici*, 39: AAS 81 (1989) 466-468.